

EL PARTIDO UNICO
acelerará nuestra victoria e impul-
sará la unidad de acción del prole-
tariado internacional
¡Forjemos rápidamente nues-
tra mejor arma!

Todas las energías al servicio de la guerra

Nuestras quinientas mil bayonetas deben convertirse en un millón con la incor-
poración a filas de nuevos soldados y con el trabajo intenso de la retaguardia

¡LUCHEMOS TODOS POR LA VICTORIA!

EN LA ETAPA ACTUAL DE LA GUERRA

EL PUEBLO ESPAÑOL NO HA EMPLEADO AUN
EN LA LUCHA TODOS SUS RECURSOS

Si es necesario, nuestro Ejército puede aumen-
tar considerablemente sus efectivos

Las operaciones en curso nos afirman que la guerra ha llegado a una etapa
crucial. Los Ejércitos invasores, que ante el fracaso sufrido en Madrid
llevaron sus divisiones a operar en frentes secundarios, se han visto pre-
cisos a acudir en auxilio de las posiciones que sostenían en torno a nuestra
capital, puesta en peligro por la fuerte ofensiva que últimamente desencadenó
sobre ellas el Ejército del pueblo. Por otra parte, la situación internacional ha
entrado en una fase aguda, en la cual Hitler y Mussolini aumentan su audacia
criminal.

Todo ello, unido a la formación de nuestro gran Ejército, ha hecho que la
guerra llegara a una etapa que muy bien pudiera convertirse en decisiva. Ya
nos lo dijo en su último discurso el presidente de la República, y ya lo
ha repetido en el acta de su última reunión el Buró Político de nuestro partido,
vigilante tenaz de la realidad española.

Hemos entrado en un momento cumbre de la guerra y de la revolución. La
nueva situación hemos de afrontarla como hicimos con las anteriores: julio, no-
viembre, febrero, etc., etc.

Afortunadamente, hoy disponemos de dos magníficas armas para vencer:
un activo Gobierno de Frente Popular y un Ejército formado en la escuela de
los combates. Sin embargo, de cara a la realidad, que es como se vence y es
como se construye, se ha de decir que para salvar cuanto antes esta etapa de
nuestra guerra, que puede decidir tantas cosas, hemos de intensificar nuestros
esfuerzos. Ya dijo nuestro partido en su histórico manifiesto del 18 de julio
que la victoria, aunque segura, no será fácil y que exigirá de todos grandes
sacrificios. Primeramente hemos de aprovechar todos aquellos recursos del
pueblo español, que hasta ahora no han entrado en juego. Muchas energías
presta nuestro pueblo a la guerra. ¡Muchas! Pero aún no ha empleado en el
combate por su independencia y su bienestar ni el cincuenta por ciento de los
recursos de que dispone. Aún nuestras industrias de guerra, a pesar de los
progresos evidentes que se han conseguido merced al trabajo constante de nues-
tro Gobierno, no han llegado a producir el material ni las municiones que se
precisan en los frentes. Y ahora, cuando la guerra adquiere un mayor volumen,
es necesario que las industrias de guerra, bajo la dirección del Estado, se orga-
nicen y se coordinen para que puedan llenar las necesidades que les están en-
comendadas.

La producción en general de cuantos elementos indispensables necesita el
pueblo español también debe intensificarse. Los soldados y los trabajadores de
la retaguardia deben mirar con confianza el futuro de los meses de guerra, con
la convicción de que el frente de la producción no ha de fallar.

También en esta etapa de la lucha es necesario que nos planteemos el pro-
blema de las reservas. La España que está en guerra por su libertad y su por-
venir aún no ha dado a la guerra todos los hombres que puede y debe dar. Ni
mucho menos. Naturalmente es nuestro Gobierno quien, a la vista de las ne-
cesidades de los frentes y de las contingencias que nacen del combate diario, ha
de pedir en cada momento los soldados que necesita. Así lo hace con previsión
fino. Pero es necesario que comprendamos todos esta verdad: nuestro pueblo,
que hace por la victoria cuantos sacrificios la victoria exige, ha de estar pre-
venido para las grandes jornadas futuras, ha de estar dispuesto a dar a la cau-
sa cuantos hombres sean precisos. Todos somos soldados del gran Ejército de
la independencia y la revolución. Todos hemos de estar prestos a empuñar las
armas. Las heroicas divisiones que se batían en los frentes de la patria han de
estar firmemente seguras de que cualquier grieta que la presión extranjera o
la fatiga propia abra en nuestras filas será cubierta prontamente por nuevos es-
pañoles que, como los viejos soldados, estarán decididos a morir antes que ceder
la patria a los invasores. Nuestras 500.000 bayonetas pueden convertirse en
1.000.000.

Estas y otras grandes tareas tenemos planteadas en la etapa actual de la
lucha. Para realizarlas prontamente es necesario que, a ejemplo de los frentes,
nuestra retaguardia sea cada vez más firme, cada vez aparezca más limpia, más
sana y más estrechamente unida. Hemos de velar por la pureza, por la integri-
dad de nuestra retaguardia lo mismo que velamos por la seguridad de nuestros
frentes. Es necesario que la disciplina en ella sea cada vez mayor. Es necesario
que las órdenes del Gobierno sean obedecidas sin reservas para todos, y que todos,
absolutamente todos, las cumplamos sin vacilaciones ni desvíos. Es preciso que
hoy más que nunca para lograr la victoria, para impulsar nuestro Ejército en
sus grandes batallas venideras, nos agrupemos todos juntos a nuestro Gobierno,
que incansablemente trabaja por el triunfo.

Hay que apartar de nuestra retaguardia todo lo que disgrega y refortale-
ce todo lo que una. Las posiciones personales, las manobras, el estorbar
el trabajo ajeno, el tumbarse en el camino para que lo recorran los demás, no
son de este instante. Defendamos la causa de todos, y todos han de luchar por
ella. En ninguna guerra ni en ninguna revolución está permitida la existencia
de tibios, descontentados o manobreros.

Nuestro Ejército que va a vencer necesita detrás de sí una retaguardia com-
pleta, firme, decidida, que pueda dotarlo de cuanto necesita, que sea para sus divisiones, para todos sus soldados, un gran campamento de
reservas.

LA UNIDAD DEL PUEBLO ESPAÑOL ES SAGRADA

NO pasa de una simple advertencia la que queremos hacer. Estamos
en guerra contra un enemigo fuerte.
Una guerra dura, plagada de sacrifi-
cios. Necesitamos poner en juego to-
das las energías del pueblo español y
lanzar a todas sus fuerzas UNIDAS
contra los invasores.

Esta unidad de las fuerzas popu-
lares es sagrada. Quien atente contra
ella traiciona a la patria, traiciona al
pueblo, traiciona a la revolución. Se
puede atentar contra la unidad de
muchas maneras. Oponiéndose a la
creación del Partido Unico del Prole-
tariado. Sembrando la discordia en-
tre las organizaciones obreras y anti-

fascistas...
Y se comete un crimen, una traición,
si se trabaja para escindir cualquier
partido, cualquier organización de las
que trabajan y luchan con entusiasmo
y tesón para ganar la guerra. Sería
un acto contrarrevolucionario a un
cuando los que tal hicieran se pusie-
ran muchos moteles ultrazquierdistas.
Y los trabajadores no les perdonar-
ían. Por si alguien piensa en
escisiones, que sepa a lo que se ex-
pone. La unidad de cada una de las
organizaciones y partidos y de todo
el pueblo español en su conjunto es
sagrada.

Continúan las cruel- dades en el campo faccioso

Gibraltar, 21.—Además de las treinta
y cinco personas sospechosas de simpa-
tías con el Gobierno de la Repúbli-
ca española, por cuyo delito fueron fu-
silados anoche en Algeciras, esta mañan-
a se han fusilado por el mismo delito
seis personas en La Línea, cerca de la
frontera inglesa. A éstas se las acusa
de haber roto banderas nacionalistas el
día del aniversario de la sublevación.
Varios soldados ingleses que paseaban
por lugares cercanos a la ejecución tu-
vieron que huir para evitar que les al-
canzara alguna bala, oyendo perfecta-
mente los gritos de las víctimas desde
la zona neutral. Continúan llegando de
sectores del campo rebelde, y muchos de
ellos logran fugarse a nado desde Alge-
ciras y desde otros lugares próximos a
Gibraltar.—Fabra.

Huyendo de la fero- cidad fascista

Un joven de dieciséis años es muerto
a tiros en el Bidasoa

Hendaya, 21.—Hacia las seis de la ma-
ñana, dos jóvenes españoles, de dieciséis
años de edad, nacidos en Pamplona, en-
rolados en la fuerza en una sección de fa-
langistas, han intentado pasar el Bida-
soa a nado unos metros más arriba del
puente internacional. Los centinelas fas-
cistas abrieron fuego contra ellos. Uno
de los jóvenes ha resultado muerto. El
otro, más afortunado, ha podido ganar la
orilla francesa, hasta donde los centine-
las fascistas continuaron disparándole.
Fue detenido por los gendarmes, y de-
claró que estaba preso en Irún, en unión
de su camarada, logrando evadirse; pe-
ro como desconocían aquellos lugares
atravesaron el Bidasoa por su parte más
estrecha.
Una hora más tarde fue recogido por
los centinelas fascistas el cadáver de su
camarada.—Febus.

SERENIDAD

RECOMENDAMOS sereni-
dad a los compañeros de
los periódicos confederales.
Nos dedican demasiado espa-
cio. Y también a los com-
pañeros del Partido Socialista.
Combaten con demasiado en-
carizamiento a los amigos.
Se olvidan casi totalmente
de que todos nuestros esfuer-
zos unidos deben estar diri-
gidos contra el enemigo co-
mún. Contra los fascistas,
que son enemigos mortales
de los comunistas, de los so-
cialistas y también de los
anarquistas. Entonces—per-
dónenos la repetición de
una pregunta que se viene
formulando a diario desde

CAPACITACION DE NUESTRO EJERCITO

Los antiaéreos defienden el cielo de Madrid

"AHORA TIENEN QUE VOLAR
MUY ALTOS"

De marzo acá, los vuelos de los aviones
alemanes e italianos sobre Madrid
han cambiado. Han empezado a pa-
sar días, semanas enteras, sin que el rui-
do de sus motores talar el aire tran-
quilo de los tejados. Cuando se atreven
a volar, unas barreras de fuego, unos
círculos mortales se lo impiden. Comien-
zan a revolverse en busca de salida, como
el pájaro enjaulado, y huyen en cuanto
encuentran la menor salida.
Todo esto sucede así desde que Madrid
está erizado de cañones antiaéreos, des-
de que los soldados del pueblo han lo-
grado capacitarse para manejar las ar-
mas modernas, desde que el pueblo mis-
mo ha podido construir sus defensas en
grandes jornadas de prisa, mientras los
traidores y enemigos que la habían de-
jado indefensa prevenían alquilársela.
Aquí están, desde marzo, los antiaéreos
y sus soldados. Bastaría, para dar cues-
ta de su eficacia, con esta noticia que
los aviones no vuelan ya.

—Ahora vuelan muy altos. Tienen que
volar muy alto, mejor dicho, si no quie-
ren perecer en la barrera de nuestros
cañones.
SOLDADOS SIN UNIFORME
Entre el sol que cuece la ciudad, he
aquí a los soldados de antiaéreos espora-
do combate. Un gorro cuartelero y un
bañador es toda su ropa. Lo demás, cuer-
po tostado, pelo resaca y ojos alegres. A
primera vista, más que soldados parecen
grupos de muchachos que hacen vida de
campo y toman baños de sol.
No hay una sombra donde cobijarse.
La sed adquiere una angustia africana.
Pero allí están ellos—muchachos de Ma-
drid, de tierras de Toledo y Ciudad

Real—, antiguos amigos del sol de las
chicharras, cura a cara a él, al pie de
sus cañones.
Acercándose se les ve su insignia pin-
tada en la gorra. La bomba flameante
de la Artillería española. Y su discipli-
na: se ha acrecentado el comandante a
una de las piezas, sonríen de camaradas,
saludos rígidos se reciben.
—Todos a su sitio—ha ordenado.
Y estos soldados, en bañador, han en-
bido y bajado alrededor del cañón hasta
hacerse cargo cada uno de su cometido.
El comandante sonríe satisfecho ante
mi:
—Pues son nuevos soldados, reclutas
que acaban de incorporarse, después de
aprendida su instrucción.

LOS AVIONES CHECOS

Entre estos soldados hay un joven che-
coslovaco. Trabaja en una fábrica de
Aviación en su país cuando se enteró
de la guerra en España, de la lucha he-
roica de todo un pueblo contra sus mi-
serables señores. Se alistó en el Ejército
checho. Se puso el traje de fiesta y vino a
España. ¿No era para él una fiesta más
radiante que las populares poder contri-
buir aquí en la lucha por el bienestar
del mundo, en la guerra contra todas las
fuerzas de la reacción ensobrecida?
En seguida fue destinado a su especia-
lidad. Ahora está aquí, en una batería
de antiaéreos. Aquí le ha sucedido esto:
—Hace unos días, estando yo de obser-
vador con los gemelos, llegó la Aviación
enemiga. Mirando y mirando, me dió un
vuelco el corazón. Entre los aviones que
venían a bombardearnos había tres che-
cos, del tipo mismo que se construía en
la fábrica donde yo trabajé. ¿Cómo es
esto? ¿Quién ha mandado esos aparatos
a los fascistas? Claro; en mi país, como
(Pasa a la segunda página.)



Los niños españoles en el campo de pioneros de Artek, en Crimea.
La segunda a la izquierda es la hija de Dolores Ibarruri.
(Foto A. I. M. A.)

CONTRA LOS ENEMIGOS DEL
PUEBLO, RIGOR IMPLACABLE

EN MADRID TAMBIEN HAY SEÑORITOS FALANGISTAS

SE guardan demasiadas considera-
ciones con los enemigos del pue-
blo, que viven y trabajan—y que
trabajan son los que realizan!—en la
retaguardia. Madrid ofrece, visto des-
de algunos lugares, un espectáculo
deplorable. Mucho más deplorable,
porque todos, amigos y enemigos, co-
nocen la existencia de un estado de
cosas intolerable, que no puede tener
justificación.

Con la forma implacable y expediti-
va que usa el Ejército glorioso del
pueblo español para acabar, en las lí-
neas de fuego, con los contumaces y
criminales invasores, es preciso que
se lleve a cabo una campaña de sanea-
miento general de la retaguardia, que
se extienda desde las inmediaciones
de las líneas de fuego a los parajes
más remotos de la España íca.

Hoy, a nosotros nos interesa Ma-
drid. No se puede tolerar un día más
que a pocos pasos de los soldados que
cada segundo se juegan la vida alien-
da y respiren, con increíble vigor de
lozanta, la traición. Hay demasiados
grupos de envueltos señores
fascistas: que ya ni siquiera se pre-
ocupan de mantenerse en prudente
retiro. Hacen pública ostentación de
su papel de traidores y enemigos del
pueblo y de su Gobierno.

Alguna barrida de nuestra espón-
dida ciudad es foro de morbosa y si-
niestra traición. No se guarda
dada en los Estados Unidos alrede-
dor de los "speakeasies", los millares
de establecimientos dedicados a la
venta de licores en los años de pro-
hibición. Pero si una sociedad capita-
lista puede permitir la existencia de
centros de corrupción—por la razón
año.

En Nueva York, socia-
listas y comunistas, uni-
dos, piden la abolición
de la "neutralidad" de
los Estados Unidos

Nueva York, 22 (12.30 m.).—Se ha
celebrado en el Madison Square Garden
atestado de gente una manifestación en
comemoración del 18 de julio. Asiste-
ron varias decenas de millares de per-
sonas, y pronunciaron sentidos discursos
Norman Thomas, presidente del Par-
tido Socialista; Carl Browder, secreta-
rio general del Partido Comunista; Je-
rry O'Connor, diputado demócrata; An-
drew Brown, dirigente negro; el enega-
do de Negros de España, Cruz; el
comandante del batallón Garibaldi, Gal-
lani; y el doctor Barad, director del
Hospital Americano de España.

Todos los oradores exigieron la aboli-
ción inmediata de la "neutralidad" de
los Estados Unidos y la ayuda activa al
Gobierno legítimo con el embargo de las
armas de Alemania e Italia.
El camarada Browder destacó el bo-
chorno de la comedia sostenida durante
todo un año por los Gobiernos demócra-
ticos. "Quiénes más fuerte hablan de la
tradición democrática—dijo—han al-
dado los primeros en traicionar a la Es-
paña democrática".

Se telegrafaron a Roosevelt numero-
sas resoluciones.—A. I. M. A.

LEED TODOS LAS NOCHES
MUNDO OBRERO

Míster Eden ha dicho al agente de Mussolini: "El Gobierno inglés está a punto de agotar su paciencia"

Mientras tanto, el fascismo italogermano agudiza su intervención en nuestra patria, y el Japón envía a China tropas y material de guerra

LA VIOLENTA ENTREVISTA ENTRE EL MINISTRO DE NEGOCIOS DE LA GRAN BRETAÑA Y EL CHANTAGISTA GRANDI

Londres, 21.—Durante la tarde de hoy, el ministro de Relaciones Exteriores de la Gran Bretaña, míster Eden, ha celebrado por separado extensas conferencias con el embajador de Italia, señor Grandi, y con el de la República francesa, señor Corbin.

Aunque acerca de estas entrevistas se guarda mucha reserva, se sabe que hablaron de lo sucedido en la reunión de ayer del Subcomité de no intervención. El señor Eden, en su conversación con el embajador italiano, se produjo de una manera brusca. El ministro inglés preguntó al representante italiano si Mussolini quiere poner término de una manera definitiva al plan de control, toda vez que él, como representante del Gobierno italiano, no aceptó ayer la propuesta inglesa, después de haberla admitido como punto de discusión.

También, de una manera clara, dijo míster Eden al embajador italiano que el Gobierno inglés está a punto de agotar su paciencia, y que no puede continuar de una manera indefinida la situación a que se ha llegado por la negativa italiana.

Todavía no se sabe cuándo se volverá a reunir el Subcomité de no intervención; pero la impresión dominante es que los delegados de los diversos Gobiernos en el referendo serán convocados para el próximo viernes.—Univ. Press.

El ministro de la Guerra japonés queda autorizado por el Gobierno a tomar medidas extraordinarias en China del Norte

Tokio, 22.—(Servicio especial).—Según comunica el correspondiente en Peking de la Agencia japonesa Domei Tansin, el 20 de julio las tropas japonesas emprendieron una expedición de castigo contra las tropas chinas en Lukoutsiao. Según el referido correspondiente, comenzó a medianoche, por un potente fuego de Artillería de las tropas japonesas, sobre la población.

La Agencia antedicha comunica igualmente que el mando japonés ordenó ayer el avance de sus tropas contra cierto punto "no nombrado", para infligir un castigo decisivo a las tropas chinas del 29 Cuerpo de Ejército que se encuentran en Lukoutsiao.

Los periódicos japoneses confirman que el Consejo de ministros ha concedido al ministro de la Guerra el derecho de tomar medidas extraordinarias que juzgue oportunas, dada la situación de la China del Norte. Después de la reunión del Consejo de ministros, el mismo convocó inmediatamente a una conferencia, para discutir las medidas a tomar, con referencia a China del Norte.

Continúa el envío de tropas y material de guerra japoneses a China

Shanghai, 22.—(Servicio especial).—Los japoneses continúan enviando fuertes contingentes militares a China del Norte. Diez mil soldados japoneses han sido enviados desde Corea a Manchuria y China. Al sector Peking-Tientsin han llegado, entre otras municiones, 2.500 cajas de obuses.

Las exigencias japonesas y la contestación de China

Shanghai, 22.—(Servicio especial).—El embajador japonés en China, Midaika, presentó al ministro de Negocios Extranjeros de Nankin, en nombre del Gobierno japonés, la exigencia de su nación de que sean retiradas las tropas chinas de Peking, que sea disuelto el Estado Mayor de Peking, y la autorización a las tropas japonesas a establecerse en Lukoutsiao. Igualmente exigió el embajador Midaika el cese de la campaña antijaponesa que está desarrollando la Prensa china y que se ponga fin a los envíos de tropas chinas para no complicar las gestiones que se llevan a efecto en Tientsin.

Midaika recibió del Gobierno chino la contestación siguiente:

Primero. El Gobierno chino tiene un especial interés en no agudizar más el conflicto; el envío de tropas chinas al Norte ha sido la consecuencia de la concentración de fuerzas militares japonesas en la China del Norte.

Segundo. La solución pacífica del conflicto no puede lograrse por otro medio que por la retirada simultánea de las tropas de los dos bandos a sus posiciones iniciales. A continuación, la solución del conflicto debe buscarse por vía diplomática.

Tercero. Si los acontecimientos actuales son realmente un "incidente local", la solución de este asunto puede lograrse por medidas locales; sin embargo, es absolutamente necesario que estas medidas sean confirmadas por el Gobierno Central. China estaría también de acuerdo en buscar la solución a este conflicto por intermedio de terceros.

Francia insiste en que se trate ante todo la cuestión de la retirada de "voluntarios"



Un camarada señala los efectos del criminal bombardeo sobre la Inclusa de Guadalajara.

París, 22.—La posición del Gobierno francés con respecto al plan inglés continúa siendo la misma: que se discuta primero el control, segundo, la retirada de voluntarios, y, finalmente, el reconocimiento de beligerancia a ambas partes.

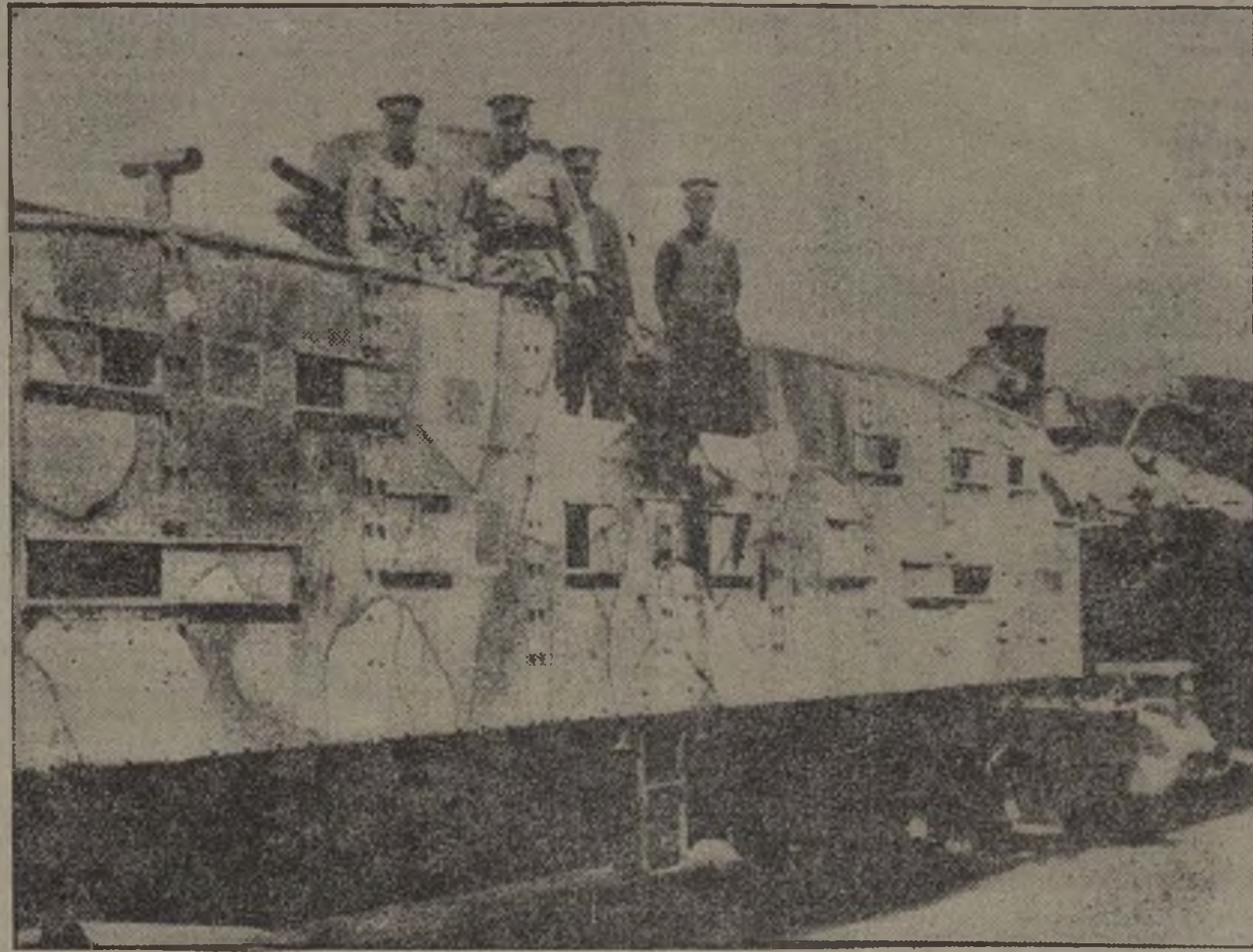
Se señala la responsabilidad que habría de achacarse a Roma si cualquier giro grave que tomasen las cosas y los círculos autorizados subrayan la contradicción existente entre la posición italiana y la entusiasta adhesión de Italia cuando se publicó el plan inglés, que se calificó en Roma de victoria italoalemana.

Igualmente se muestran asombrados de que Portugal, opusculista de la frontera hispanoportuguesa, haya apoyado la demanda de Grandi, pidiendo el restablecimiento inmediato del control terrestre.

Respecto a la petición italiana del abandono del control naval en las costas de los rebeldes, se hace resaltar que no es el momento para abrir brechas como las ya producidas en el Comité de Londres, que hacen pensar en la definitiva destrucción del control, y se entiende que las patrullas navales no deben desaparecer en tanto no sean sustituidas por observadores neutrales en los puertos españoles.

Tanto el Gobierno francés como el inglés consideran que el reconocimiento del derecho de beligerancia constituye un acto jurídico de neutralidad, que sólo puede concederse si se apoya sobre la neutralidad, asegurada por el control internacional y la retirada de voluntarios.

Por estas razones, Francia pide que se aciese dicho problema antes de entrar a examinar la cuestión de la beligerancia.



Con trenes blindados como éste, el imperialismo nipón quiere hacer ensayos de sometimiento del pueblo chino.

COMO CONSECUENCIA DE UNA POLITICA DE DEBILIDADES

DESDE LOS PIRINEOS, ALEMANIA AMENAZA A FRANCIA

Londres, 21.—"Cañones instalados por ingenieros alemanes al servicio de Franco en los Pirineos tienen al alcance de su fuego considerable extensiones de territorio francés"—escribe hoy el "Daily Herald", que añade:

"Se sabe en los centros franceses bien informados que los alemanes han construido fortificaciones y emplazamientos de cañones en la línea de los Pirineos, en el territorio rebelde de Navarra. Varios cañones navales pesados, instalados en los montes de La Rhule y enfrente del paso de Roncesvalles tienen bajo su fuego no solamente Mont de Marsant, Biarritz y Bayona, sino también Tardès y Pau. Algunas de las fortificaciones han sido descubiertas por medio de la Aviación."—Febus.



Cañones alemanes amenazan Gibraltar. Cañones alemanes apuntan a los pueblos franceses desde la parte de los Pirineos que está en poder de los fascistas españoles, lacayos de Hitler.

COMENTARIOS DE LA PRENSA EXTRANJERA

Los periódicos ingleses comentan la situación creada por la actitud de Italia en el Subcomité de Londres

Londres, 22.—Los periódicos dedican sus artículos al "calentón sin salida" a que ha conducido la labor del Subcomité de no intervención, y registran los esfuerzos realizados ayer en Londres para vencer los nuevos obstáculos levantados por las potencias fascistas.

Con relación a la reunión de mañana, hacen severos comentarios para los italianos. Los periódicos dicen que, si bien por su intransigencia, así como también a los alemanes y portugueses.

En general, la Prensa da una nota pesimista y parece temer un fracaso total.—Febus.

"L'Oeuvre" denuncia los manejos italoalemanes en Africa

París, 22.—"L'Oeuvre" dice: "Los ingenieros alemanes que trabajan por cuenta de Franco han instalado en Ceuta, Melilla, Alhucemas, Larache, Ifni, Río de Oro y Canarias "estaciones tipo, tan lo geniales como inquietantes. Han sido construidos en dichos puertos bases para submarinos, depósitos de gasolina, instalaciones eléctricas, puertos de radio y estaciones de telefonía. En algunos se han emplazado baterías antiaéreas y cañones de gran calibre. Todo esto ha sido objeto de informes oficiales a Londres y París, con el apoyo de fotografías. Evidentemente es lo que ha decidido a Chamberlain a no salir de Inglaterra durante las vacaciones".

En su número anterior, el mismo diario, comentando la sesión de ayer del Comité de no intervención, dice que Mussolini había enviado a Hitler un nuevo plan de liquidación de la situación española. Le informaba que había enviado a España las mejores unidades de su Estado Mayor para que custodiasen sobre el terreno la ayuda que sería precisa prestar a Franco para terminar la campaña antes de que se iniciara la campaña electoral del Parlamento.—Febus.

"Izvestia" comenta unas declaraciones del cabecilla Franco

Moscú, 21.—El periódico "Izvestia" escribe:

"Las declaraciones de Franco de que expulsará del territorio ocupado por los rebeldes a todos los ingleses si no se le conceden los derechos como parte belligerante de Inglaterra, tanto en su nombre como en el de Italia y Alemania, que no tienen intención de aceptar las condiciones de las negociaciones del proyecto británico, y en la actualidad Italia espera una contestación definitiva de Hitler.—Febus.

Nuestra guerra y el mundo

EMPIEZA EL SEÑOR EDEN A PERDER LA PACIENCIA

Si tienen fundamento los informes adquiridos relacionados con las entrevistas diplomáticas que el señor Eden celebra estos días para convencer a las potencias fascistas de la necesidad de dar facilidades a sus gestiones, el ministro de Estado inglés está a punto de perder la paciencia. Esto pudiera convertirse, en el panorama de la política internacional, en un acontecimiento magno, comparable casi al de la propia guerra que desde hace un año tiene al suelo español por teatro de operaciones.

Dispuesto a servir al fascismo, el señor Eden pensó bien los esfuerzos y los sacrificios que a espaldas se estaba haciendo para no perder el prestigio que había adquirido como joven que prometía. Sir Austen Chamberlain lo había escogido para secretario suyo. Había descubierto en él dotes que servirían de abono y daban realce a su reputación de estadista un poco elegante y mundano. Anthony Eden, joven, distinguido, conocedor de cuatro o cinco idiomas, residente algún tiempo en el Asia Menor, casado con una mujer bonita y aristocrática, llevando con gracia el uniforme de capitán, podía fácilmente hacer una carrera brillante. La influencia de sir Austen lo dio el cargo de subsecretario de Estado para que no se perdiesen de vista las andanzas de sir John Simon—"Simon el simple"—quien parecía, en su profundo reaccionarismo, demasiado liberal para ser del agrado de Sir Austen.

De subsecretario, míster Eden llegó a ministro—acaso el ministro más elegante que haya tenido la Gran Bretaña—y a ser, al mismo tiempo, uno de los más firmes puntales de la reacción inglesa. Jamás tomó decisión alguna sin consultar con las repercusiones que pudieran sentirse en el mercado de valores, en los círculos pequeños y poderosos—por su dinero—de la alta finanza. El sentido reverencial del dinero, más por admiración que por ansia de posesión—está muy desarrollado en el señor Eden, cosa muy natural, al fin y al cabo, es un joven que ha estado sometido siempre a las tutelas. Y conviene tener en cuenta que su gran protector y amigo, sir Austen Chamberlain, fue instrumento de capital ayuda a Mussolini cuando, después de un crucero en su yate por el Mediterráneo—el nombre de Primo de Rivera jugó un papel de secundaria importancia en esta ocasión—obtuvo de Morgan la concesión de un empréstito al "duce" de cien millones de dólares. En esa Mussolini esto tuvo una importancia infinitamente superior al bombardeo de Corfú, la conquista de Trípoli o el asesinato de millones de etíopes. Significaba la conversión del capitalismo mundial—hasta entonces un poco vacilante—al fascismo.

Como su protector entonces, el joven y elegante míster Eden ha querido actuar ahora. Su labor se ha encauzado desde el primer momento a llenar esta misión. Claro que, con el capitalismo ya convertido al fascismo, estimaba que la obra no sería mucho más larga y penosa que la obtenida planamente por su protector en pocas semanas. Le bastaría con amarrar corto al pueblo español y a su Gobierno legítimo, a tiempo que quedaban Hitler y Mussolini en entera libertad para asestarle golpes asesinos por la espalda. Pero la obra de sir Austen parece hacerse una vez en la historia. Míster Eden ha cometido un error lamentabilísimo, que le hace ya desear de alcanzar el objetivo propuesto. Con todo, al cambio que parece apuntarse no es de él. Todavía le queda mucha paciencia, como tiene forzosamente que suceder a quien más que amo le place ser siervo. Recibiendo órdenes, míster Eden se siente satisfecho y feliz.

El leve cambio parece deberse, pues, a que ya no recibe órdenes en tanta abundancia o tan explícitas. Es el amo el que pierde la paciencia y vacila. Incapaz de advertir—el significado o la importancia de los grandes fenómenos sociales que periódicamente dislocan las amañadas relaciones de naciones y de castas, su amo, el gran capital, personaliza. Y advierte que Franco no es merecedor de que se le sigan otorgando millones que no se recuperarán y que Hitler y Mussolini, en su locura, se están excediendo. Están creando en el mundo un ambiente que va a hacer imposible la existencia del gran capitalismo. Y este disloca las cosas, dejándolas en un estado de confusión propicio para cargar con más impetu contra los asesinos de la Humanidad. La creciente solidaridad universal hacia el pueblo español es un indicio promotor y del cual mucho más se puede esperar que lo que ya ha logrado.

Se advierte también que, por ambicioso y desordenado, el fascismo se echó todo perder. Puede planear con calma cuando no tropieza con resistencias. ¡Ah!, pero cuando se alza frente a él un pueblo como el español, alargando la lucha y alejando las perspectivas de triunfo, en su locura intenta buscar puntos flacos en las demás potencias capitalistas para convertir su ayuda pasiva en ayuda activa. La ayuda de Inglaterra—personificada sólo en parte en la ayuda de míster Eden—, por ejemplo, tiene que ser más decidida. Al ver que la guerra se alarga y esta ayuda no se realiza plenamente, el fascismo busca nuevas provocaciones.

Pensó en Austria y en Checoslovaquia. Si no han cristalizado aquí sus maniobras en criminales golpes, esto se debe sólo a intensas contradicciones que lo impiden, por ahora. Al fallar esto, dirigió sus miradas al lejano Oriente. El Japón, que ataca a la China del Norte, es su brazo ejecutor.

Se va extendiendo la guerra. Precisamente lo que míster Eden decía que había que evitar. Pero se extiende con características alarmantes, gravísimas. En esa zona de Peking—antes Peking—y Tien-Tsin, hacia la cual se dirigen los Ejércitos del Nipón están algunos de los más fuertes intereses imperiales de la Gran Bretaña. El fascismo le quiso dar un golpe para que saliese de su letargo y siguiese los consejos de míster Eden. Hubo que ayudar al fascismo. Pero el fascismo pone en evidencia su catadura humana, con tiempo suficiente para que Inglaterra, como nación y como pueblo, se desengañe.

Ya lo está haciendo. Por eso pierde míster Eden la paciencia. Al ver que ya Fleet Street no le aconseja, porque Franco continúa a los banqueros, tiene un instante libre para mirar a su alrededor. Y observa, con asombro, que la opinión pública, incluso la de su propio partido, le es hostil. Advierte que el actual Gobierno inglés desarrolla una política que es objeto de una misma repulsa. Acaso no se dé cuenta todavía del porqué. Pero ya lo hará. Por lo pronto, sólo le queda tiempo para perder la paciencia.



En lo que la Aviación extranjera ha dejado reducido lo que fue edificio de la Inclusa de Guadalajara. (Foto Mayo.)

su favor. Este espíritu acomodaticio entregado esta mañana sus cartas credenciales al apéndice de Franco y de los fascistas en Berchtesgaden. En su discurso manifestó que el Gobierno soviético esperaba y deseaba el mantenimiento de las relaciones normales entre la U. R. S. S. y Alemania que corresponden al interés de ambos países, contribuyendo a la obra de la paz general.

Hitler le contestó diciendo que había recibido con satisfacción la declaración, según la cual desea el embajador dedicar sus esfuerzos a mantener relaciones normales entre Alemania y la U. R. S. S. Creo que tales relaciones entre Reich y la U. R. S. S. corresponden, más que nunca, al interés de ambos países y a la causa de la paz general. Por consiguiente, es seguro que en la ejecución de la labor que habéis citado recibiréis de mí y de mi Gobierno el apoyo necesario.—Febus.

El embajador de la U. R. S. S. en Alemania presenta sus cartas credenciales

El embajador de la U. R. S. S. en Alemania, ha en-

La guerra y la revolución exigen a los dos Partidos obreros su

¡FUSION INMEDIATA!

El Comité Nacional del Partido Socialista ha terminado sus reuniones

Ha acordado encomendar al Comité Nacional de Enlace la redacción de un proyecto de unificación COMUNISTAS Y SOCIALISTAS: ¡ADELANTE, HASTA FORJAR EL GRAN PARTIDO DE LA VICTORIA!

Valencia, 21 (11 n.).—El Comité Nacional del Partido Socialista continuó esta mañana sus deliberaciones, bajo la presidencia de González Peña. Además de los delegados que asistieron a las anteriores sesiones, estuvo presente el de Extremadura, Narciso Vázquez.

Se aprobaron las siguientes declaraciones sobre política, crisis ministerial y unificación.

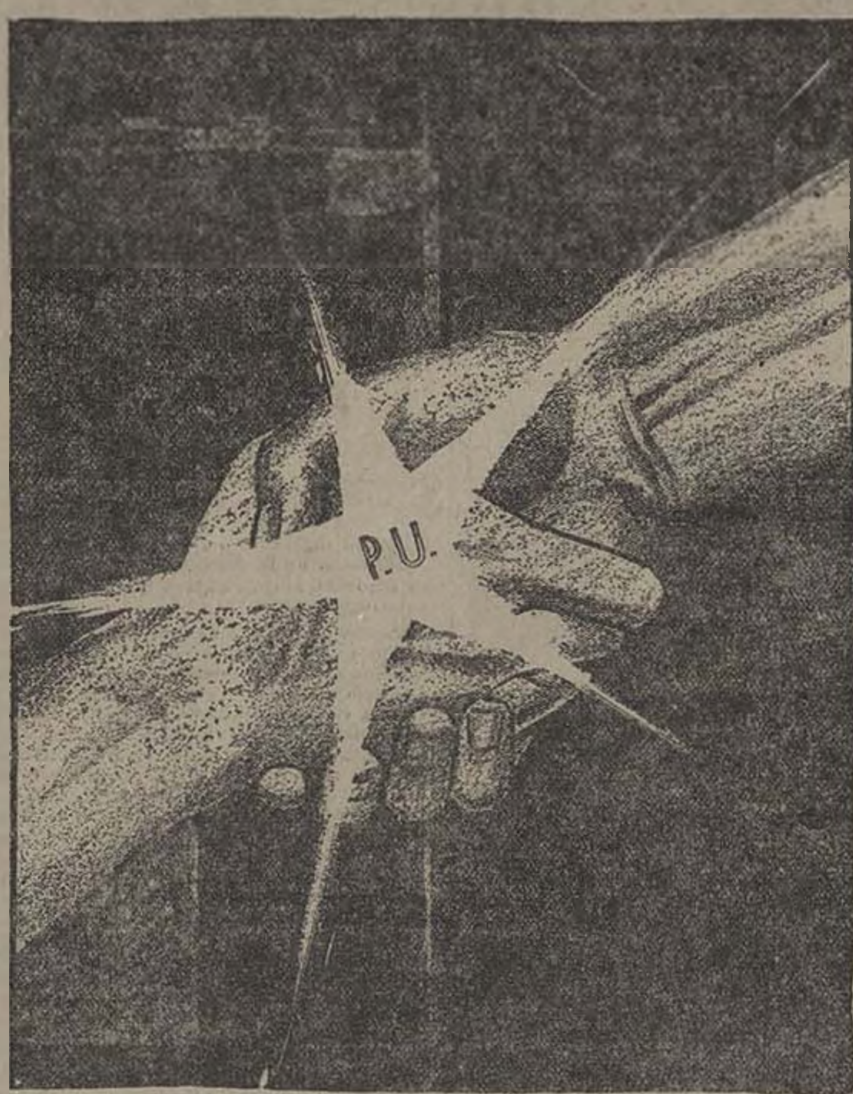
Posición política

En las horas gravísimas que está viviendo España, horas en las que se ventila en trágica disputa su destino, el Partido Socialista hace afirmación de sus principios doctrinales, a los cuales se siente vinculado hoy con más fuerza que nunca. Sin mengua ninguna de sus aspiraciones máximas, sino al revés, convencidos de que en ellas y sólo en ellas reside el secreto de una paz duradera entre los pueblos, asegurada por un régimen de justicia social que haga del derecho el único título de ciudadanía, el Partido Socialista lo subordina todo, sin embargo, y así lo viene probando con su conducta, a la necesidad imperiosa y radical de ganar la guerra. Cuanto contribuya al acortamiento de la victoria constituye para nosotros, hoy por hoy, por exigencia de la propia responsabilidad, punto fundamentalísimo de nuestro programa.

Huelga, por tanto, añadir que somos partidarios de una política inexorable de guerra, de la cual nos declaramos y estamos siendo servidores incondicionales. El imperativo de llegar a la victoria borea en el proyecto de nuestras obligaciones toda preocupación subalterna, incluso aquellas que desde el punto de vista de nuestros intereses de partido pudieran parecer a los ojos propios y a los ajenos más lícitas. Necesitamos una política de guerra que canalice los esfuerzos de quienes voluntariamente los ofrecemos, y sepa imponerlos con su autoridad a quienes se sientan capaces de regatear los suyos.

La única política posible: la del Frente Popular

No será de otro modo como la guerra termine a nuestro favor. Reputamos indispensable, no ya la prosecución, sino el robustecimiento de la política del



(Dibujo de Miclano.)

Frente Popular, la única posible en las circunstancias presentes, y la que debe proseguir durante mucho tiempo, aun después de ganada la victoria. Al esbozar esa propuesta, no adelantamos ninguna ambición, ni mucho menos sentamos una renuncia. No le pedimos al porvenir hipotecas de ninguna clase, ni a

nadie que pueda ponerlas, que nadie por otra parte las aceptaría. España será mañana, se ha dicho ya con frase justa y autorizada, lo que ella quiera, lo que los españoles queramos que sea.

Si hoy nos estamos batiendo en defensa de nuestra libertad y de nuestra independencia, no será ciertamente pa-

ra que mañana nosotros neguemos la una ni consentamos cercenamientos en la otra. Sabremos, mediante el juego normal de las opiniones, que esa es la democracia, cómo España quiere ser gobernada y las circunstancias dirán como debe ser. Más que un derecho, estimamos como una obligación la asistencia de todas las organizaciones antifascistas políticas y obreras a la política del Frente Popular. A todas ellas, y especialmente a las organizaciones obreras, va brindada nuestra solidaridad, que esperamos ver fraterna y prontamente correspondida. No formulamos al escribir estas palabras un simple deseo sin alcance concreto; por el contrario, en esa solidaridad sellada hoy en el pacto del dolor, creemos reside nuestra fuerza ante el porvenir. En la protección de partidos y sindicatos, los unos como guías rectores de la política y los otros como fuerza organizadora y creadora, está la garantía de que la victoria será bien administrada. El Partido Socialista, fiel a sus principios revolucionarios y obediente a las responsabilidades que le incumben en esta hora dramática, fija así una posición política en la que perseverará sin interrupción.

Se aprueba unánimemente la gestión de la Ejecutiva durante la última crisis

El Comité Nacional del Partido Socialista, reunido para tratar diversos problemas que afectan principalmente a la vida del partido y otros que tienen relación estrechísima con la política nacional, requerido hoy por gravísimas preocupaciones, ha examinado el proceder de la Comisión Ejecutiva en la tramitación de las crisis ministeriales, surgidas durante la guerra, especialmente la que dió nacimiento al Gobierno actual. Oídas las explicaciones dadas por la Ejecutiva, relato escrito y documentado de la intervención que tuvo en el desarrollo de la última crisis, el Comité Nacional acordó por unanimidad solidarizarse plenamente con la Comisión Ejecutiva, estimando que ha sabido interpretar no sólo los deberes que al partido le corresponden, si-

no también, y sobre todo, las obligaciones que le imponen las horas dramáticas y decisivas que está viviendo el proletariado español.

UNIFICACIÓN

El Comité Nacional del Partido Socialista Obrero, después de conocer el informe de Secretaría y la propuesta formulada por el Comité Central del Partido Comunista, aprueba las gestiones realizadas por la Ejecutiva. Al examinar el documento publicado por el Partido Comunista, se deducen en el camino de la unificación progresos visibles, que es necesario complementar con una conducta de cordialidad, de lealtad y de respeto entre los militantes de ambos Partidos, como base indispensable para decidir sobre la unificación orgánica, el Comité Nacional acuerda, por tanto:

Primero. Proponer la ampliación a cuatro del número de representantes de cada partido en el Comité Nacional de Enlace.

Segundo. Imponer sanciones disciplinarias a las Agrupaciones o Federaciones que, sin motivos que eslime justos la Ejecutiva, se nieguen a participar en los Comités de Enlace.

Tercero. Encomendar al Comité Nacional de Enlace la dirección de una acción común ampliable con las consignas de guerra formuladas en la carta del Partido Comunista y con los acuerdos de nuestro Partido en que haya coincidencias, más la tarea de elaborar un proyecto de unificación para someterlo oportunamente a la aprobación de ambos Partidos.

OTROS ACUERDOS

Después de haber sido informado el Comité de la Semana de Ayuda a España, que la Internacional Socialista prepara para los primeros días de agosto.

Por último acordó hacer una visita al jefe del Gobierno, y otra al presidente de la República.

CLAUSURA

Después de unas palabras de González Peña, el Comité clausuró sus sesiones.—Febus.

BOMBAS INCENDIARIAS SOBRE GUADALAJARA

Objetivos: la Escuela, la Inclusa, el Asilo y el Socorro Rojo



Nuestro camarada Lino Novás interroga a las monjas que prestan sus servicios en el Asilo de Guadalajara. (Foto Mayo.)

LAS SIRENAS

Todo el pueblo lo quisieron incendiar. Guadalajara tenía muchos niños, muchos ancianos, muchos enfermos. Casi ninguna tropa. Los que mandan la Aviación fascista debían de saberlo.

En la noche del lunes al martes, hacia las once, las sirenas despertaron a los vecinos. No era la primera vez que bombardeaban el pueblo. La gente huyó en tropel a los sótanos, se metió en los refugios, salió al campo.

Los rastros, en derredor, ofrecían un fondo negro palizo, sobre el que se destacaban, abajo, las pobres figuras humanas. Arriba se oía un solo ronquido continuado de muchos aparatos. Tal vez una docena, tal vez más.

METRALLA A LA LUZ DEL INCENDIO

La primera bomba incendiaria cayó en la Escuela. La llama se saltó pronto sobre el tejado, señalando otros objetivos. Particularmente duraba y hacía resallar la torre de la iglesia de Santa María, que está junto a la Inclusa.

También los aviones fascistas sabían lo que había en la Inclusa. El edificio, fuera dividido en dos departamentos. En uno había hasta 160 niños, algunos acabados de nacer. En otro, la población civil enferma. Unos 300 seres, entre niños y enfermos.

Las bombas incendiarias se sucedían de abajo a arriba, por el centro de la ciudad. Los aparatos de bombardeo descendían y se iban por unos diez minutos, que aprovechaban los cazas para descender, y a la luz que el incendio arrojaba sobre el campo, ametrallaban a los que no habían en los refugios o preferían el espacio abierto bajo la muerte.

“Los aviones de los que se llaman católicos dicen las monjas nos han incendiado y destruido el Asilo”

algunos obreros, trataban de localizar los incendios y evitar que se propagaran a los edificios vecinos.

Las bombas caían ahora en el Asilo. La Aviación de Roma y de Berlín sabían lo que buscaban. En el Asilo había hasta 250 personas, entre baldados, niños anormales, ancianos y enfermos de todas las enfermedades.

Los cuidaban las monjas y las enfermeras.

—Las Milicias—dice una de aquellas—sólo respeto y consideraciones tuvieron para nosotras. Nosotras, sin que nadie nos lo mandara, nos quitamos los hábitos. Nuestra misión era atender a los desvalidos, y nada más.

Otra monja añade:

—Y ahora, ya ve usted. Los aviones de los que se dicen católicos nos han destruido e incendiado el Asilo, y sólo por milagro hemos podido salvar a los enfermos. Gracias a los soldados del cuartel.

NO QUIERO ACORDARME

El cuadro del Asilo es semejante al de la Inclusa. Durante más de cuatro horas, en unas ocho veces, estuvo descargando la Aviación negra. Lo hacía por series de a diez. Algunas bombas caían en los edificios inmediatos; pero los objetivos eran siempre los mismos: la Escuela, la Inclusa, el Asilo, el Socorro Rojo.

Las voces de terror formaban una sola. Una mujer, que horas antes había dado a luz, se levantó con su criatura y cruzó la galería cuando ya las bombas incendiarias caían en el departamento del hospital.

La Aviación seguía tronando por encima. Se iba y volvía en seguida. En el intervalo se oían las ametralladoras.

Así, en la Inclusa, durante una hora, bajando niños y enfermos al refugio. El to se abrió al fondo de una galería. El director quiso cerciorarse por sí mismo de que todos estaban a salvo; registró, pieza por pieza, toda la casa. Las bombas seguían cayendo a granel. El departamento hospitalario, y el fuego se comunicaba a todo el edificio. Cuando el director iba justamente a entrar en el refugio, cayó una bomba de más potencia, y se vino abajo el centro del edificio. El director quedó sepultado y el refugio inundado.

Sólo los quedaban a aquellas 300 seres, pequeños y enfermos, un conducto para respirar. Pero hasta el aire que se respiraba venía a través del fuego y el humo.

LAS MONJAS DEL ASILO

Con un valor y una prontitud admirables, las mujeres y el personal de enfermeras pusieron a salvo por el boquete que le quedaba al refugio aquella masa humana, según el bombardeo, y los soldados que había en la ciudad, ayudados por

A la voz de las sirenas, se movilizó todo el personal militar. Soldados, cocheras, jefes, comisarios, oficiales, acudieron al Asilo. Las monjas aparecieron ahora, al día siguiente, con los rostros verdes, los ojos abiertos y fijos. Una dice, con voz desmayada:

—Es para morir. Yo venía con una ancianita baldada, y la Aviación, venga a tirar. Cascotes y pedruzcos de madera ardiendo caían a nuestro paso. Los enfermos daban gritos de terror. No quiero acordarme...

SALVAMENTO

Las monjas habían puesto a salvo ya a los más ágiles. Cuando llegaron los soldados, era el momento más grave. Los aviones fascistas habían localizado exactamente el Asilo y descargaban sin cesar.

—Morir antes que dejar aquí a los impedidos—dice una mujer.

Los dormitorios estaban en el piso superior. A su lado, los niños anormales; a otro, los ancianos y enfermos. Había que bajarlos por escaleras que se desplomaban, sacarlos a través del patio, y por pasillos que amenazaban con quedar hundidos bajo las paredes.

Hombres y mujeres, arriesgando sus vidas, se pasaban a los enfermos y ancianos de mano en mano. Con valor y disciplina, como los camilleros, escalonados a lo largo de una ruta de evacuación. Los ayes y gritos pasaban, en la noche, de unos brazos a otros. Las llamas ardían de relieve el terror de sus caras descompuestas. Las bombas seguían cayendo.

Se salvaron los ancianos y los enfermos. Pero el terror fascista ha quedado mordiendo sus nervios y su corazón. Acaso no se separe ya más nunca de ellos.



La Inclusa de Guadalajara, después del brutal bombardeo.

disciplina, como los camilleros, escalonados a lo largo de una ruta de evacuación. Los ayes y gritos pasaban, en la noche, de unos brazos a otros. Las llamas ardían de relieve el terror de sus caras descompuestas. Las bombas seguían cayendo.

Se salvaron los ancianos y los enfermos. Pero el terror fascista ha quedado mordiendo sus nervios y su corazón. Acaso no se separe ya más nunca de ellos.

LINO

EN LAS COSTAS DE VALENCIA

Unos pescadores recogen un torpedo italiano

Valencia, 21.—Esta mañana, cuando se dedicaba a las faenas de pesca una barca, se le entró en las redes un objeto que le impedía proseguir la marcha. Los pescadores, con las debidas precauciones, se acercaron a la playa del Perelló, y entonces comprobaron que se trataba de un torpedo extraído del agua. Se vio que era de fabricación italiana y que no había estallado.

Se cree que es uno de los disparados hace tiempo contra nuestra motonave “Sebastián Elcano”, que, después de la persecución de que fue objeto por un barco pirata, pudo llegar sin novedad al puerto de Valencia.

El torpedo ha sido enviado a Cartagena para su examen.—Febus.

Comunistas y socialistas recorremos el mismo camino hacia el Partido Unico

Queridos camaradas del Comité Nacional del Partido Socialista han dado fin a sus deliberaciones. En primer lugar, nosotros saludamos sus acuerdos de unificación, con el decidido propósito de caminar desde ahora más estrechamente unidos que nunca con todos los militantes del Partido hermano.

Entre los acuerdos de unificación que ha adoptado el Comité Nacional del Partido Socialista se destacan por su virtualidad el de encomendar al Comité Nacional de Enlace la dirección de una acción común ampliable con las consignas de guerra formuladas en la carta de nuestro Partido y la tarea de elaborar un proyecto de unificación.

Como no podía ser por menos, todo el Partido Socialista está decidido a que las resoluciones aprobadas por sus delegados nacionales se cumplan en todos sus puntos. Por lo tanto, nosotros estamos seguros de que estos acuerdos de unificación significarán un nuevo gran paso en la senda de la fusión. Todos los militantes de nuestros dos Partidos, todo el pueblo, como decíamos ayer, espera que este proyecto de unificación, que ha de redactar el Comité Nacional de Enlace, será elaborado inmediatamente, para sin demora alguna comenzar las discusiones fraternales que nos han de llevar a la formación del Partido Unico.

Los camaradas del Comité Nacional del Partido Socialista han hecho honor a su responsabilidad proletaria e histórica, y han avanzado de acuerdo con la realidad en el camino glorioso que comunistas y socialistas hemos de recorrer hombro con hombro. Acaso la situación actual de nuestro país, de nuestra guerra y de nuestra revolución les hubieran podido permitir acuerdos que significasen explícitamente mayor celeridad en el proceso de fusión. Pero es lo cierto que las resoluciones adoptadas significan un avance en el camino de la unificación. Por lo tanto, las deliberaciones entre los dos Partidos deben ser rápidas, sin perjuicio de la solidez de los cimientos en que ha de sustentarse el Partido Unico.

Los trabajadores españoles están satisfechos. Comprenden que la fusión de los dos Partidos será una realidad feliz muy pronto. Comprenden también la trascendental importancia que ella representará para nuestra lucha y para nuestra revolución popular, que dispondrá así del arma potente que con el Frente Popular abrirá a nuestra querida patria las rutas sin límites del porvenir. Saben también los trabajadores de España la repercusión magnífica que la unión de socialistas y comunistas tendrá en los países extranjeros, donde el proletariado dispondrá de un magnífico ejemplo para esgrimirlo como arma de combate.

Ahora, cuando las debilidades internacionales permiten todas las arrogancias y todos los crímenes fascistas, el proletariado internacional afirma cada día con más fuerza que sólo la unidad, sólo la acción común de todas las organizaciones obreras, puede ponerle en condiciones de ofensiva contra el fascismo.

El Partido Unico del Proletariado de España no sólo conseguirá nuestra victoria, sino que significará un gran impulso para la unidad de acción del proletariado internacional.

Nosotros, en unión de todos los hombres del Partido hermano, gritamos hoy: Comunistas y socialistas, ¡adelante hasta forjar el Partido Unico del Proletariado!

CASTIGO IMPLACABLE PARA LOS FASCISTAS

LA JUSTICIA POPULAR PUEDE HACER UN GRAN SERVICIO AL PUEBLO Y A LA REVOLUCION

DESDE hace bastante tiempo se ha venido sosteniendo, en torno de unos sucesos ocurridos en un pueblo que se llama Torres de Alameda, una campaña, tan injusta como vil, como hoy se ha venido a demostrar. Nosotros hemos permanecido totalmente al margen de la agitación apasionada que hacían algunos periódicos que se dicen ser órganos de la C. N. T. Desconocíamos los hechos. Y no teníamos interés en conocerlos, puesto que la justicia interviene en ellos. No queríamos enjuiciar de antemano un asunto que habría de ser motivo de sentencia.

Ahora, los Tribunales populares han fallado. Y han absuelto a las personas que se han querido presentar a la opinión pública como asesinos, precisamente por haber puesto fin a los desmanes y a los atropellos de unos fascistas embozados que habían buscado amparo en una organización antifascista y habían puesto en juego todo su odio contra el pueblo, entregándose a una nefasta labor de desorganización de la retaguardia. Unos españoles honrados, conscientes de su misión y servidores leales de los intereses legítimos del pueblo trabajador, acabaron con los crímenes de estos fascistas desmoralizadores de la retaguardia.

Y por ello, han sido ellos y nues-

tro Partido objeto de los ataques más insanos. El tiempo y el Tribunal popular que estudió y sentenció el caso han venido, como era obligado, a darnos la razón. De toda esta campaña, de todo este asunto, no queda asomo de culpabilidad para quienes han cumplido, en verdad, decirse es que es monstruoso que estos honrados y auténticos defensores de las libertades populares hayan tenido que pasar por el trance de ponerse tan en duda su condición antifascista como para ser conducidos ante los Tribunales. Y todo ello porque hay periodistas que recuerdan frecuentemente aquellas escandalosas campañas de un fenecido periódico madrileño de poca limpia conducta.

Franco devuelve a Mussolini los “voluntarios” averiados

Milán, 21.—El órgano fascista “La Sera” dice lo siguiente: “Nápoles. Al atracador, procedente de España, ha llegado a este puerto el barco “Gravista”, trayendo a bordo 600 voluntarios de aquel país, heridos que vienen a convalecer. Entre ellos se encuentran 32 oficiales. Un grupo de heridos ha desembarcado esta mañana en Gaeta, saliendo luego del barco hacia Nápoles.”—Febus.



Así dejó la Aviación del crimen uno de los dormitorios del Asilo de Guadalajara. (Foto Mayo.)